

Las fantasías de Sensueye

Helen A. Campbell



tombooktu.com

www.facebook.com/tombooktu

www.tombooktu.blogspot.com

www.twitter.com/tombooktu

#Las fantasías de Sensueye

Colección: Tombooktu erótica
www.erotica.tombooktu.com
www.tombooktu.com

Tombooktu es una marca de Ediciones Nowtilus:
www.nowtilus.com

Si eres escritor contacta con Tombooktu:
www.facebook.com/editortombooktu

Título: *Las fantasías de Sensueye*

Autor: © Helen A. Campbell

Responsable editorial: Isabel López-Ayllón

Copyright de la presente edición en lengua castellana:

© 2013 Ediciones Nowtilus S. L.

Doña Juana de Castilla 44, 3º C, 28027, Madrid

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece pena de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

ISBN Papel: 978-84-15747-36-9

ISBN Impresión bajo demanda: 978-84-9967-516-9

ISBN Digital: 978-84-9967-517-6

Fecha de publicación: Marzo 2013

Impreso en España

Imprime: Ulzama Digital

Maquetación: Alejandro Gómez-Cordobés Arderiu

Depósito legal: M-5777-2013

A ti, por tratarme como una princesa

Índice

I	Sensueye.....	11
II	Puta loca.....	17
III	Déjame.....	31
IV	Mi secreto.....	35
V	Arjun.....	45
VI	Thai.....	51
VII	El paraíso.....	57
VIII	La tentación.....	63
IX	Laberinto de sueños.....	67
X	Te estoy esperando.....	73
XI	Princesas.....	81
XII	Mi regalo.....	87
XIII	Adiós.....	97
XIV	Irresistible.....	103
XV	Sensual.....	109
XVI	Se busca.....	115

XVII	Mi venganza	121
XVIII	Carnaval.....	125
XIX	Llueve	131
XX	El lobo.....	135
XXI	Las consecuencias	145
XXII	Vuelo a Buenos Aires	149
XXIII	Tres.....	153
XXIV	Mi ritual	157
XXV	Cita a ciegas.....	163
XXVI	Taxi.....	167
XXVII	¿Jugamos?	173
XXVIII	Treinta segundos	177
XXIX	Rechazada.....	183
XXX	Infel.....	187
XXXI	Panther	193
XXXII	Yo	199
Epílogo	203
Agradecimientos	205

I

Sensueye

Un amigo me dijo en un atardecer que en vez de escribir un libro de relatos eróticos, debería escribir un libro sobre mi vida, sobre mi apasionante, diferente e intensa vida...

No podría escribir sobre mí misma porque no sé qué decir además de que vivo sintiendo. Para mí la vida no tiene otro significado que sentir, que percibirte al otro lado de este papel, notar como me estás leyendo, como te estás excitando, como me estás desnudando...

Eso es lo que hago todos los días, desnudarme ante los demás, aquí en mi reino, en el que aunque no me oigáis yo no paro de gritar, de deciros que no paro de volar, de sentirme una princesa que vive en una isla llena de sueños, sueños que yo hago realidad.

Los hombres que realmente me conocen se asustan o me admiran, me dan las gracias por pertenecer a sus vidas y no se dan cuenta de que soy yo la que estoy eternamente agradecida; que cada uno de ellos se ha convertido en una historia; que me han hecho sentirme viva en cada beso, en cada abrazo, en cada mirada de deseo, en cada palabra... Gracias a todos ellos que entienden que el sexo va más allá.

Mi vida no tiene límites, un juego sin reglas y en el que continuamente siento que voy a perder, que voy a perderte, a

no volver a sentirte entre mis letras, entre mis piernas..., y así termina este año, vivo sabiendo que te he perdido.

Supongo que hasta ahora no sabía el riesgo que conlleva vivir así, de esta manera, sentir diferente, amar demasiado..., ahora soy consciente, ahora sé lo que duele, lo que puedes perder, lo que pierdes...

Mi amante ha vuelto con su princesa, y yo era feliz en sus brazos..., he jugado peligrosamente, sus labios dijeron que no podía tenerme más entre sus piernas y me dio las gracias por compartir este tiempo con él, por haber hecho que se sintiese vivo, por amarle a mi manera y enseñarle que uno realmente puede vivir como desee, como quiera, sin que le importen las reglas, rompiendo con ellas...

En ese preciso momento me di cuenta de lo que me dolía que me dejara, porque ha sido al revés, quien ha roto mis límites, el que me ha tratado de una forma especial, el que me ha enseñado a amar a dos personas a la vez, a plantearme que así se puede ser feliz, que mi corazón tiene demasiado amor que dar, que el sexo para mí ya no es algo superficial, que en cada beso que le di, en cada abrazo y en cada caricia le entregué una pequeña parte de mí..., que ya no sé quién soy, si soy Sensueye o soy yo, si somos un solo ser, que para mí ya no es una necesidad perderme en otros brazos, en otros labios, en otro sexo...

Cada día estoy más orgullosa de ser como soy, me asombro al ver crecer mis sentimientos sin límites, comprender que se puede amar con el alma y entregar mucho más, en pocos segundos... Y luego recordar esas miradas, esas sonrisas, esos pocos momentos compartidos que nunca podré olvidar...

Orgullosa al fin, quiero felicitar a la loca que vive en mí, a Sensueye, por haber sido capaz de disfrutar, de vivir una doble vida, de sentir más que otras personas, de saber perdonar, de aprender a amar a más de un hombre, por abrir su mente a una libertad que no tiene barreras, por saber excitar y excitarse sabiéndolo...

Y ahora, aunque extraña, me siento bien, por haber estado dentro de tu vida, por escucharte, por comprenderte, por

desear que fueras feliz, por hacer que obtuvieras placer de la forma más inesperada, por arrancar tu moralidad durante un breve instante, por quererte...

Y me quedo aquí, en mi reino de fantasías, en cada relato lleno de letras que hablan y gritan, fotografías de inmensos recuerdos desnudos, enredados en unas sábanas, entre cojines ausentes o miradas afortunadas.

Y aquí me quedo, entre mis letras, leyendo cada uno de mis relatos, recordando a cada hombre de mi vida, sintiendo como mi mano empieza a acariciarme la piel mientras te recuerda. Extraño tu nombre, tus ojos, tus manos, tu cuerpo, tus labios...

Me quedo conmigo misma, desprendiéndome la cómoda ropa de la piel, quitándome las capas que me ahogan, sintiendo que estás a mi lado de nuevo sonriendo, mirando como me excito pensando en ti, recordando aquellas tardes, noches y albas donde nada importaba...

Me quedo a solas, sintiendo simplemente tu mirada al otro lado, viendo como deslizo el pantalón suavemente, rozando la brusca tela del vaquero por mis muslos, levantando la pelvis hasta las rodillas y bajándolos hasta hacerlos desaparecer entre los miles de cojines que abundan en mi cama.

Me quedo relajada, con las bragas de encaje negro, la camiseta de tirantes de licra negra ajustada y el sujetador a juego, totalmente transparente, que me eleva los pechos, me marca los pezones, que luchan por respirar y perderse entre tus besos.

A mi lado mi reino, un libro con miles de recuerdos..., leo poco a poco cada aventura, cada pasión desbordada, cada locura... recordándote, deseándote de nuevo, para no olvidar jamás y poder tenerte cuando yo más lo deseo... aquí, acariciándome, deslizando las yemas de mis dedos por los muslos. Abrir las piernas, esconderlas entre ellas..., sentir un cosquilleo, cerrar los ojos para luego de nuevo abrirlos, verte entre mis letras, cerrarlos para verte conmigo... aquí, a mi lado, sintiendo que mi mano es la tuya, que salta mis bragas

y alcanza mi tripa, la recorre suavemente, hace círculos, se pierde entre la camiseta y sube hasta el escote para así mostrar mis costillas, que respiran y se marcan, que saltan con mis caricias..., desviar mi mano hasta el cuello, presionarlo, intentar ahogarme porque no te tengo, hasta que durante un solo segundo dejo de respirar y mi excitación aumenta cada vez más...

Abrir la boca, hacer que mis dedos se pierdan en ella..., tocarme los labios, prepararlos para tus futuros besos, esconderlos dentro, saborearlos, lamerlos como si fueran tu falo, llenarlos de una saliva que quiere ser compartida..., mojar mi cuerpo con mi saliva, mojarme del deseo que ya desprendo, deslizarlos hasta mis pezones, sujetarme los pechos y sacarlos del sujetador que los protege, mojarme la areola, presionar hasta el clímax el pezón, hasta ver como se endurece, como disminuye, se contrae y empieza a soñar que está dentro de tus besos.

Mi espalda se arquea, mi sol mira mi reino y sigue leyendo..., sigue recordando aquellos momentos, llenos de sexo, llenos de amor...

Mi mano izquierda me alborota la melena, se pierde entre mis cabellos, los agarra, estira de ellos, haciendo que mi espalda se arquee más, haciendo que grite yo sola al hacerme daño, al castigarme por no haber conseguido que te quedes a mi lado, odiándome por ello, por no haber aprovechado más el tiempo, por no quedarme contigo aquella última noche y haberme fundido entre tus sábanas de colores.

Mi pelvis se levanta, las nalgas se suspenden en el aire, los pies se apoyan en el colchón solitario, hasta que estoy realmente incómoda, y siento como una lágrima desciende por mi cara, manchándome el rostro del lápiz negro de mis ojos, del rímel que cae como una cascada formando lágrimas negras, respiro como si me ahogara en el fondo de tu corazón y no pudiera salir de él..., suspirando mientras mi mano derecha se adentra en mis entrañas, se pierde entre los encajes de mis lágrimas y se introduce con fuerza dentro de mi vagina... empujándome hasta el fondo, haciéndome daño, produciéndome aún más dolor cuando todavía me estiro más

fuerte del pelo hacia atrás, con mis ojos clavados en los tuyos, que me miran asustados por ver en lo que me has convertido: en una princesa loca, salvaje, que se ahoga en sus penas, que disfruta de ellas, del placer de sentir mi dedo dentro de mí, entrando y saliendo con una fuerza abismal, empapado de mi humedad, de un flujo blanco y asustado que brota de lo más profundo de mi cueva...

Dejo caer mi cuerpo bruscamente sobre la cama, mi pelo descansa, abro la boca, empiezo a gemir, a sentirte de verdad, a recordar tan rápidamente todas esas historias escritas y vividas, a acariciarme la pelvis con suavidad, sintiendo cada milímetro de mi piel, de mi vagina totalmente depilada, para sentir cada caricia, para jugar..., quiero jugar, coger mi cámara de vídeo y grabarme..., grabar lo que ahora soy, para verme después, para ver como me doy placer y tener un motivo más para excitarme cuando recuerde lo que has hecho conmigo, cuando vea que es esa la mujer que querías entre tus piernas..., hoy voy a grabarme...

Empiezo a filmar, miro a la cámara como si fueran tus ojos, como si fueras tú el que me está grabando..., saco mi mirada, esa de traviesa y provocadora que tanto te gustaba, te muestro mis pechos, me deshago de la camiseta y me bajo el sujetador sin quitármelo, con los senos fuera de él..., cierro los ojos para verte, para ver tu sonrisa, para mirar tus finas y largas manos, esas que se pierden por mi vientre, se detienen acariciando mi pelvis por encima del encaje y hunden la tela de las bragas hasta alcanzar mi clítoris y empezar a tocarlo, a sentir como crece, cómo aumenta por la dosis de calor que inyecto a través del encaje, como acompaño la acción con mis suspiros que empiezan a romper el silencio de la oscuridad que rodea mi vida..., gemidos que aumentan cuando me bajo las bragas y me quedo sin ellas, cuando desaparecen empapadas por mis largas piernas y se detienen en mis tobillos ausentes.

Abro las piernas, levanto las nalgas, escondo la mano derecha entre los pliegues de mi vagina, deslizando todos los dedos por cada rincón de mis montañas, sintiendo cada caricia, cada tacto de mi dedo en el ano, y luego subo hasta el clítoris y bailo con él, lo muevo, lo presiono, le hago círculos

hasta que mis piernas se contraen, se cierran y dejan allí mi brazo presionado... , no puedo más, desearía tanto estar unos segundos más contigo que miro de nuevo a la cámara con rabia por no desearme, por no querer tenerme, por no querer amarme...

Y así, mirándote, con esa mirada llena de dolor y satisfacción, introduzco lentamente de nuevo dos dedos directamente hasta adentro, hasta lo más profundo de mi ser, haciendo que me vuelva débil, gritándote que de nuevo soy tuya, que estoy aquí para lo que quieras, que, por favor, sueño con que sean tus dedos los que estén dentro de mí, empujando con fuerza, mientras mi mano izquierda acompaña mi clítoris, formando un solo ser, como si tuviera muchos dedos para tocarme, excitándome con cada movimiento, mirando a la cámara con deseo, gritando para que puedas oírme, para que empieces a tocarme y sigas teniéndome en las masturbaciones de tu ducha, y me recuerdes así, y te enganches a este vídeo que es para ti, para que sufras por lo que dejaste un día escapar, para que sueñes conmigo...

Y yo me quedo aquí, soñando contigo, cerrando los ojos para ver tu cuerpo encima del mío, masturbarme cada vez más deprisa, abrir las piernas totalmente, levantar las nalgas, dejar el clítoris casi a punto de estallar, arrancarme el sujetador, sacarme el pecho, tocarlo, estrujarlo, meter el pezón hacia dentro y sacar y meter rápidamente mis dedos dentro de mí, hasta hacerlo vibrar, hasta hacerlo gritar, abrirlo hasta que ya no pueda más, y me quedo aquí, totalmente desnuda de cuerpo y alma, sintiendo como mis lágrimas negras siguen recorriendo mi rostro, hasta que llego al clímax, pensando en ti, en tu forma de poseerme, mis dedos inundados en mi lujuria entran y salen, provocando que mi cuerpo se estremezca, tiemble y llore por tener uno de los mayores orgasmos que he tenido sin ti...

Aquí me quedo, entre mis letras, entre las tuyas...

Porque hay gente que no consigues olvidar jamás, no importa los segundos que eso dure...

II

Puta loca

Estoy loca..., loca, loca, loca...

Yo no mido mis locuras porque las necesito para vivir, las necesito para sentirme viva, las necesito para romper la rutina de cada día..., la mía o la de otro..., las necesito para jugar porque no sé vivir sin jugar.

No sé a qué juego; soy consciente de cuándo, cómo y con quién juego, pero cuando muevo ficha me vuelvo aún más loca y me pierdo sabiendo que me salto todas las reglas.

Es excitante vivir así, no me quejo..., lo único difícil es elegir al contrincante y yo últimamente no elijo bien.

Me atraen las personas diferentes, los hombres malos, esos que son denominados por las demás mujeres como «cabronazos»; ...si eres un cabrón, me gustas porque a mí siempre me han denominado «puta».

«Puta». Me enorgullece que una mujer me llame así, quiere decir que su hombre me desea o que no tiene ni idea de conseguir sentirse deseada.

Por si no me conocéis, me presento:

Me llamo Sensueye y soy una puta loca... ¡ah!, y te volveré loco con mi lengua.

Esas soy yo, una mujer que disfruta del sexo sin compromiso, a la que le atraen los hombres malos, mujeriegos, chulos,

cabrones, infieles, truhanes, vividores, soñadores y amantes del placer de ser ellos mismos enredados en unas sábanas conmigo.

Si tienes novia mejor, así entiendes que yo no me voy a enamorar de ti, que no quiero que me lleves al cine ni me presentes a tus amigos...; tu amiga soy yo, esa que te cuida, la que te escucha después de echarte un buen polvo, la que se despide con un abrazo, con el único beso de amor de la noche y un cuídate y llámame cuando desees.

Porque soy muy sincera, directa y demasiado clara, no aguanto que un hombre no me diga lo que desea. Agradezco que me llame y me regale palabras bonitas, pero no me gusta que me trate como a las demás porque yo soy especial..., tus palabras, esas que no me dicen que estás deseando pasar una noche conmigo..., tú eres uno de esos tímidos que creen que lo bueno se hace esperar.

Yo no espero, cuando quiero algo voy a por ello, cuelgo el teléfono y me propongo sorprenderte.

Me dirijo a mi habitación, abro el enorme cajón lleno de lencería y me pongo a pensar...

«Hoy tengo ganas de vestirme de lo que soy». Elijo un corsé de raso negro. La sujeción de los pechos es de encaje de color champán, transparenta mis pezones, los deja totalmente erguidos y perfectamente encajados. Mi cintura parece más estrecha de lo normal por los corchetes que aprieto al máximo para que mis senos suban y sean apetecibles. Me pongo el tanga a juego, con el pubis de encaje y tiras laterales de raso. Me alboroto el pelo, me maquillo perfilándome los ojos con una línea negra larga para parecer una gata y mancho mis sensuales labios con carmín rojo. Acompaño mi cuerpo con gotas de perfume Chanel que me esparzo por el cuello, el escote y la entrepierna. Me cubro con ropa usual para que no te esperes el caramelo cuando me quites la envoltura.

Abro el bolso y meto preservativos, unas esposas, lubricante y hasta me atrevo a coger el vibrador más grande que tengo por si necesitas ayuda después de las horas que te aguardan.

Espero que lo tengas claro: voy a regalarte mi cuerpo, a dejar que hagas conmigo lo que quieras porque voy a hacer

que me supliques que pare, que me grites que no puedes más, que pienses que soy una puta y que ojalá todas las mujeres fueran tan libres como yo.

Sólo de pensarlo mi vagina empieza a humedecerse. Así que para no arriesgarme a no encontrarte mando un mensaje: «Dentro de treinta minutos deja la puerta de tu casa abierta, espérame a oscuras y desnudo sentado en el sofá, pon el disco ese que tanto me gusta y prepárate para volar».

Empujo tu puerta y suena *Bitter Sweet Symphony* de The Verve..., entro muy despacio; la luz tenue acentuada por las velas refleja tu cuerpo perfectamente encajado en el sofá. Tenso, nervioso, expectante por el espectáculo que vas a disfrutar. Tus ojos totalmente abiertos para no perder ni un solo detalle y para que seas consciente de que estás despierto y de que tu sueño se va a hacer realidad. Tu torso acomodado, con los abdominales marcados a pesar de tu delgadez; tu piel curtida por el sol pero bien cuidada; tu cintura..., la parte más sexy de un hombre, donde se pierde la piel para convertirse en excitación por llegar a la zona prohibida, para intentar poseerla, para aprender a dominarla hasta hacerla mi esclava...; tu pelvis depilada...; tu verga. Pufff, pierdo los ojos en tu miembro..., está erecto, mirando hacia arriba, perfectamente colocado para mis caricias, mis besos o mi cueva...; tu falo, largo, ancho, tan excitado que tus venas luchan por explotar...; tu glande..., tu cabeza rosada, suave, es perfecto, redondo con su boca que respira y desea esparcir su amargo licor por todo mi cuerpo..., tu sexo; es la primera vez que nos vemos y ya sé que no me quiero separar de él, porque es perfecto, apetitoso, excitante, palpitante, apetecible, totalmente comible..., de las vergas más perfectas que he visto jamás...

Siento como el flujo me mancha la ropa interior, como mis labios vaginales empiezan a hincharse y a contraerse para controlar la excitación...

La música continúa y empiezo a desvestirme. Me acerco a ti pero me quedo lo bastante lejos para que no llegues a tocarme. No bailo, simplemente me descalzo muy despacio para sentir el frío de las baldosas que calman mi calor.

Deslizo suavemente un tirante, otro que baja por mi hombro, saco los brazos y el largo vestido cae a mis pies dejándome encerrada en un altar de hilo blanco. Me quedo quieta, sin apenas respiración, con la mirada fija en tu falo, que crece si es posible aún más al verme. Tu semblante serio se transforma en suspiros que salen de tu pecho; resoplas con los ojos abiertos, te muerdes el labio inferior.

Estoy realmente excitada, hacía mucho tiempo que no estaba tan acalorada y encendida. Mis pechos aumentan y se desvanecen sólo por los latidos de mi corazón que palpita fuertemente. Salgo de mi altar, me doy la vuelta con una gran sensualidad, no recuerdo dónde aprendí a moverme así. Mi pelo ondulado cae sobre los corchetes que me oprimen la piel y desemboca en mi culo desnudo que está contraído y duro.

Camino despacio para que no notes mi minuto de ausencia mientras me dirijo a tu nevera. Cojo un tercio de cerveza, lo abro y aparezco de nuevo en tu salón bebiendo directamente de la botella. Tus ojos se clavan en mi lengua, que se introduce dentro del vidrio para recoger la espuma que calma la sed que tengo por beber tu saliva o tu leche.

Me acerco a mi bolso y cojo las esposas. Tu cara no cambia, excepto que cada vez tus ojos están más abiertos, tu boca cada vez está más seca y tu lengua no para de pasear por los labios..., tu sexo cambia por segundos, cada vez más erguido, más erecto, más excitado..., más perfecto.

Me sitúo entre tus piernas, dejo el tercio sobre la mesa, estiro tus brazos y los pongo en tu espalda dejándote atrapado por las esposas; me entretengo en ponértelas para que tengas mis pechos en la cara durante más tiempo.

Abro tus piernas y me pongo de rodillas. Cojo de nuevo mi cerveza, bebo..., te oigo respirar, tu rostro y tu sexo reflejan locura..., quiero ir muy despacio, alargar el placer de tenerte sólo una noche, extender una caricia de segundos en minutos, un beso de minutos en horas, una felación de horas en días y un encuentro de días en un sueño eterno.

Ante tu asombro, vuelco un poco de cerveza por tus muslos. Las gotas caen por tus gemelos y reposan en tus pies; tu pelvis se contrae mientras me enredo en tus piernas. Empiezo

a besarte los pies para mojar mis labios de alcohol y deseo. Me incorporo elevando el culo hasta llegar con la lengua a los dedos de tus pies y empezar a lamerlos. Los chupo recogiendo cada gota, los limpio. Introduzco cada dedo dentro de mi boca, paseo mi lengua por tu peine, por tus grandes pies.

Mi espalda se pone recta, me sujeto con las manos sobre tus gemelos. Escalo con mis labios por ellos dándote pequeños besos, rozándote con mi lengua mientras mis manos se adelantan y van poniendo los mosquetones para llegar a la cima de la montaña. Mis dedos se aferran a tus muslos, mis manos se acercan a tu entrepierna, abro mis ojos para ver tu verga..., mis oídos para escuchar sus gritos...

Tu aliento se convierte en gemidos, palpitaciones, vibraciones controladas. Mis gruesos labios caminan por tus muslos hasta llegar al final de ellos. Allí me entretengo, juego con mi lengua mientras las yemas de mis dedos recorren tus testículos, suben por tu verga y se pasean por ella. Mi mano se cierra sobre tu sexo y se desliza fundiéndose con tu piel, al tiempo que descubro su ansiada cabeza mientras mis labios están cada vez más cerca de acompañarla.

Me encanta tener el sexo de un hombre en mi boca, me fascina saber darle el mayor placer, saber volverle loco, lamer su sexo con esmero mientras yo me vuelvo aún más loca, y lo hago muy lentamente para alargar la excitación; y que sienta como mi lengua recoge mi saliva y la sitúa en el glande para luego, con su punta, presionarla mientras mis labios absorben el líquido, y luego bajar hasta los testículos para beber de nuevo...

Me excita pensar que te haré la mejor felación de tu vida, para que me recuerdes así, escondida entre mi melena andaluza, dominando tu verga..., mi esclava...

Mi esclava..., sumisa a mí, a mis necesidades. Me encanta dominar la situación, es la ventaja de ser una puta loca; tener la seguridad de que te va a encantar..., no se trata de tener experiencia, se trata de estar segura, de hacerte disfrutar y disfrutar contigo, de sentir lo mismo, de ver tu pene crecer y protegerlo, cuidarlo, mimarlo..., hacerlo feliz...

Tener la seguridad de poseer lo más importante para un hombre, aquello que le hace comportarse como un buen dragón, aquello que le convierte en un animal y le hace olvidar quién es; que le hace quedarse en blanco por un momento y concentrarse sólo en mi boca. Tu sexo totalmente húmedo, opuesto a tu boca, seca tras mi primer lametazo. Chuparé hasta que tu respiración se acelere contra la pared del corazón: haré que tu excitación llegue al clímax y se convierta en el manantial caliente que se esparcirá por mi boca y me tragaré tu esencia...

Mi lengua se pierde entre tus testículos acercándose al principio de tu ano..., jadeas..., con la palma los levanto y los muerdo sólo con los labios porque ya he escondido mis dientes de vampira.

Giro mi cabeza para que tengas visibilidad y tus alas se abran para empezar a volar.

Aparto mi cabello que acaricia tu muslo derecho como una pluma. Te miro y veo tus ojos fundidos con mis labios. Mis dedos bajan en círculos hasta el final de tu pene, aprieto la mano y dejo al descubierto parte de tu miembro y tu glande resplandeciente. Saco mi lengua, muy despacio, como una víbora que primero observa a su presa antes de atacar. Acercó la punta de la lengua justo donde acaba tu piel y empieza la cabeza del deseo. Sin separarla de tu piel dibujo tu circunferencia y la deslizo muy despacio haciendo una espiral..., subiendo en círculos hasta llegar al prepucio que se abre para respirar al presionarlo con la lengua. Abro la mano para observar el largo recorrido que te llevará a conocer el éxtasis; la deslizo suavemente y te acaricio los testículos.

Giro de nuevo la cabeza, mi lengua gira conmigo sin separarse de tu piel, mis labios se acercan y besan suavemente la punta de tu falo. Bajo los labios por todo tu sexo, con la boca entreabierta, los dientes escondidos y la lengua entre ellos. Empiezo a masturbarte con ellos, deslizando tu piel de arriba abajo, pruebo tu sabor, me excita poseerte, ver como va creciendo en segundos, como se estira creando la perfección, como se estimula con el tacto de mi saliva, como se convierte en una puta loca como yo.

Aumento la velocidad y cada vez camino más deprisa por el trayecto de tu falo. Juego con las manos, los labios y la lengua para provocarte, para alargar el placer ansiado. Abro tus piernas, sitúo mis manos bajo tu culo y lo atraigo hacia mí. Tu miembro al moverse choca contra mi cara y empiezas a gemir. Saco toda la lengua y lamo tu pene desde abajo, con la boca abierta, sin rozarte con los labios, lengüetazos suaves como si me estuviera comiendo un helado que no quiero que se derrita. Lametones ardientes y cálidos, desde el principio del tronco hasta el glande, desde el glande hasta el principio, de arriba abajo hasta limpiarlo y pringararlo de mi olor, hasta llegar a la punta. Pongo la cabeza recta, cierro los ojos, abro los labios, pego la lengua y me la introduzco poco a poco, absorbiendo tu deseo, deslizando mis labios hasta que tu pene llegue al fondo de mi garganta y la deje allí, encerrada y castigada por ser mala, por haber estado con otras mujeres y no conmigo, secuestrada hasta que seas consciente de que ahora es mía; apretar mis labios, cerrar la boca para presionar tu carne, para que creas que se te corta la respiración, para que tu cuerpo tiemble, tu boca se seque y tus manos ya no sientan las esposas.

Mis manos se pierden entre tus nalgas presionando tu ano mientras mis labios aflojan y empiezan a subir dejándote un segundo de pausa, para que controles tu respiración, escalando por tu pene, lamiéndolo con mi lengua hasta abrir mis ojos y ver de nuevo tu glande, rosado, con la piel totalmente estirada, a punto de explotar debido al calor que te consume. Eso me excita, abro de nuevo los labios y te lamo otra vez, encajando tu pene perfectamente en el escondite de mi boca, perdiéndose al chocar contra mis mejillas, apartando mi mano derecha de tu culo para acariciarte los testículos, apretarlos, subirlos y volver de nuevo al miembro para que mis dedos y mis labios te masturben.

Tu cuerpo empieza a tener convulsiones de gozo, tus ojos me fotografían y retienen en la memoria mis gruesos labios devorando tu pene, imagen que luego te acompañará en tus

masturbaciones. Tus jadeos superan el sonido del tocadiscos, tu cuerpo inconscientemente se acerca al mío, empujando con tus pies mis muslos, abriendo mis piernas y rozando con tus dedos mi entrepierna que está realmente húmeda, mojada del flujo que quiero compartir contigo, totalmente excitada por devorar tu verga.

Mi lengua lame de nuevo todo tu miembro, succiona deleitándose, bañándote en un mar de sensaciones excitantes, poniéndotela tan dura, tan erecta, tan mojada que mi mano se desliza con mucha facilidad cubriendo y mostrando de nuevo tu glande para que yo lo esconda en mi boca, subo y bajo la cabeza, rápidamente, bajo y subo otra vez con la mano, chupando sin freno, tus gemidos acompañan mi forma de saborearte, sintiendo las ganas que tienes de explotar dentro de mí.

Aprieto mi mano, cierro el puño, agarrándotela con un poco de fuerza pero lo bastante suave para que la piel corra entre mis dedos. Deslizo mis labios hasta llegar al glande, la dejo quieta y allí mi lengua succiona la punta de tu sexo..., empiezas a exclamar, a gritar... Me giro de nuevo para que puedas observarme, abro muy despacio los labios, saco la lengua y con ella empiezo allí donde respira, el lugar por donde eyaculas, allí donde más te excita..., deslizo la palma de mi mano por el tronco, cada vez más deprisa, moviéndola, encajando tu glande en mi lengua para que descanse, almohada que se vuelve loca y se mueve con la misma rapidez que la mano, bailando con perfecta precisión, más deprisa, más deprisa..., al mismo tiempo que aumentan tus latidos, las palpitaciones de tu cuerpo, tus gemidos y el calor de tu aliento... Abres tus piernas, tu pie entre las mías presionando mi vagina, tu perfecto miembro al que he vuelto loco y he convertido en una puta que hace lo que yo quiero..., tu pene que me dice que no puede más, que va a explotar de una sobredosis de excitación..., que tiembla..., mi boca que se abre cuando menos te lo esperas, mis labios que se deslizan otra vez por tu miembro, tu glande que entra en mi garganta, mi mano que te aprieta los testículos situándose al principio

del tronco y con un fuerte movimiento sube todo el pellejo hasta también meterlo en mi cueva...

Gritas como nunca y eyaculas allí, donde te tengo secuestrado, llenando el fondo de mi garganta de tu semen caliente, de tu áspera esencia que sale por la comisura de mis labios, dejándolos empapados de tu sabor, pintándolos de color...

Tus ojos no se cierran, están totalmente abiertos, mirándome, observando cada movimiento. Me incorporo, acerco mis pechos a tu cara y te quito las esposas.

En cuanto tus manos se sienten tan liberadas como tu mente, te pones de pie, me levantas, acercando muy despacio tus labios a los míos. Sacas la lengua y me limpias los restos con paciencia..., eso me excita..., me lames toda la cara, acercas tus manos a mis nalgas y empiezas a besarme, abriendo la boca, enredando tu lengua con la mía, bebiendo de mi saliva para recuperarte de tu sed..., suavemente, muy despacio..., besos que me encienden más mientras tu mano desabrocha el primer corchete de mi sexy corsé...

Desabrochas uno detrás de otro, de abajo arriba, liberando mis pulmones, dejando a mi piel respirar.

Tus labios están tan cerca de los míos que luchamos por conseguir el poco aire que hay entre nosotros.

Cada vez que la yema de tu dedo roza mi espalda, mi piel se eriza, mi boca se seca y mis pulmones se expanden para recoger el aire que respiras y así aumentar mis pechos, que sobresalen del corsé, dejándolos totalmente redondos; perfecto escote para la tentación de esconder tu gran pene dentro de él.

Los minutos que tardas en desabrochar el corpiño se me hacen eternos. Por fin llegas al último corchete que se libera rápidamente; mi espalda se ensancha, mis pechos se agrandan, mis costillas respiran y mi piel se engancha a tus manos cuando empiezan a deslizarse desde mi sol hasta mi nuca. Allí las detienes, me agarras el cuello, lo estiras como una bailarina, acercas tus labios y me besas lentamente.

Me hundo en tu lengua y no soy consciente de que giras mi cuerpo y me tumbas en el sofá. Teniéndome tendida, te acercas, deslizas un tirante seguido del otro y apartas el corsé.

Te quedas de pie, observando mi torso desnudo, mi cabello ondulado y largo que tapa uno de mis pezones, mi otro pecho que al fin está libre, mis costillas que respiran, mi vientre plano y el comienzo de mi tanga con sabor a champán.

Acercas tu mano para apartarme el cabello y dejar al descubierto mi seno. Al rozar tus dedos con mi piel siento un pequeño escalofrío de placer.

Sigues dibujando mi cuerpo con tu mirada hasta llegar a la cintura, abrir mis piernas, situar tu cuerpo entre ellas y empezar a acariciarme todo el torso.

Me masajeas el cuello, el busto, los brazos, la cintura, el pubis. Introduces las manos en el interior del tanga y tiras de él hacia abajo, muy poco a poco. Me vuelvo loca y la humedad de mi vagina se desprende del encaje...

Siempre me ha resultado realmente excitante que me quiten la ropa interior, así, lentamente, sintiendo el roce de cada tira bajando por mis muslos, saltando las rodillas y despidiéndose en los tobillos.

Colocas la palma de tu mano derecha en mi vagina para recoger mi flujo; yo estiro la espalda por tu sofá, alargando el pubis y acercando mi cuerpo al tuyo.

Mi fogosidad te ayuda a que con mucha facilidad pierdas un dedo dentro de mí, enviándolo al fondo, moviéndolo en círculos mientras yo me estremezco de placer y gimo bajo tu atenta mirada.

Me muevo con los ojos cerrados y me sorprendo al sentir tu lengua lamiendo mi clítoris.

Jadeo..., ¡joder!, por fin un dragón que sabe lanzar su llama. Acaricias mis labios vaginales tan despacio que aumenta el calor, lo haces sólo con la punta, como si tu boca no existiera, sólo lengüetazos, muy despacio, probando mi sabor hasta que mi olor se te inyecte como una droga y te enganches a él, probando poco a poco hasta que constates que nunca habías saboreado nada igual a mi pequeña vagina, con sus labios asimétricos, totalmente depilada..., mi flujo que se mezcla con tu saliva y huele a placer, a una excitación que empieza a ser descontrolada por mi parte y un deseo entendible por la tuya.

Tu dedo dentro de mi vagina se mueve lentamente rozando las paredes y luego entra bruscamente hasta el fondo. Tu lengua lame todo mi pubis, baja por el centro y se detiene en el clítoris. Allí baila con él, lo moja, lo mueve dándole vueltas hasta que sale como una flor escondida, abriendo sus pétalos ante tus ojos, hinchándose de deseo, pidiéndote a gritos que te quedes para siempre, pues nadie me había hecho estremecer así, hundiendo mi cuerpo en tu desordenado sofá, hundiéndome en el vacío del sexo, gritando por el calor desconocido que recorre mi cuerpo, volviéndome una puta loca.

Mi mente se descontrola cuando acercas tus labios y recoges con ellos toda la saliva esparcida por mis labios, cuando sacas el dedo y abres la boca para absorber mi supuración, secar mi sudor y comerte cada milímetro de mi sexo, con una mano ya postrada apretando mi pecho y la otra jugando a no encontrar tu lengua y alcanzar mi clítoris, el principio de mi vagina o de mi ano.

Apoyo los pies, doblo las rodillas, abro las piernas, arqueo la espalda, subo las nalgas hasta que tu cara se funde con mi entrepierna, cierro los puños y me agarro a tu pelo, echo la cabeza hacia atrás, cierro los ojos y me preparo para tener un gran orgasmo...

Introduces la lengua dentro de mi cueva, tu dedo que presiona mi ano, mi cuerpo convulsiona, tiembla de placer, mi mente libre de pecado, llena de tentaciones y deseos porque no quiero que acabe este vuelo, porque quiero que seas el piloto de todos mis viajes, que exploremos juntos nuestros cuerpos, que lleguemos a ser adictos al sexo, que te introduzcas en mí, que me penetres, que me conviertas en tu amante, en tu mujer y en la puta de tus sueños.

Grito que no pares cuando ya mi sexo y tu lengua se han convertido en el mismo ser, cuando tu saliva se introduce por todos los pliegues y tu sed se calma bebiendo de él, cuando me introduces dos dedos, llegas al fondo de mi cavidad y los dejas allí, quietos y en silencio, presionando hasta llegar a mi esencia, con tu lengua que no para de hablar a mi clítoris..., habla muy deprisa, tan deprisa que me pierdo, que no la

entiendo, que me vuelve loca, que hace que golpee con los puños los cojines de tu sofá, que hace que estire el cuerpo, intentando alargar el placer que no quiero que aterrice...

Llego al éxtasis mientras mi cuerpo tiembla como nunca, mi vientre se queda vacío, tus dedos se inundan con la lluvia de mi flujo, el silencio se rompe con el calor, la música se para al observar nuestros cuerpos; el de un dragón escondido entre la maravillosa pradera de una princesa, y la de una puta loca, tumbada, poderosa, rica en erotismo, orgullosa de tenerte en mi propia secta..., la de mi cuerpo... disfrutando de la calma y el descanso que necesita mi mente para volver a la realidad; abrir los ojos, verte sonreír y ver tu pene totalmente erecto esperándome...

Tu miembro..., acabo de llegar al clímax y estoy excitada de nuevo..., me siento encima de ti, con las piernas rodeando tu cintura, ahogando tu pene contra tu vientre y moviéndome con clase, con sensualidad, haciendo que mis senos se muevan como plumas y mis labios devoren tu boca, el lóbulo de tu oreja, tu moreno cuello que huele a miel..., tu boca..., tus manos..., que se pierden desde mi nuca hasta mis nalgas y me aprietan el trasero, lo suben y lo acercan a tus testículos...

Hacía tanto tiempo que no estaba tan excitada..., el saber que estaré horas entre tus brazos, el saber que esta noche cenaré otra vez tu falo, que me lo comeré aún con más ganas, que haré de esta noche el mayor recuerdo sexual de tu vida, que haré que te entren ganas de llamarme en cuanto me vaya de tu piso, que te enganches a mí y yo a ti, como dos drogadictos sexuales que tienen mono el uno del otro...

Pufff..., como estoy... tan, tan excitada..., con la vagina de nuevo totalmente mojada, elevando las nalgas cojo con la mano tu miembro y lo introduzco dentro de mí consciente de que por una vez no quiero protección porque me he vuelto loca y quiero sentirla, quiero sentir tu piel fundirse con mi interior, sentir como tu glande me llega al fondo y escarba en él..., tu pene, que me penetra de golpe, en posición recta, clavándose con vigor, provocando al compás gemidos, jadeos..., gritos compartidos..., los tuyos que aumentan

cuando empiezo a moverme rápidamente, a salir de ti hasta el glande y volver a sentarme en tus piernas, volver a subir hasta deslizar toda tu piel y volver a sentirme y chocar mis nalgas con tus muslos..., gemidos que aumentan cuando te cabalgo con fuerza y saco mi lengua para rozarla con la tuya..., jadeos que aumentan cuando coloco una de tus manos en mis pechos para que los aprietes y acercas tu boca para comérmelos y morderlos..., gemidos, jadeos y gritos..., sexo, sexo, sexo..., tu forma de penetrarme, tu deseo descontrolado y ese calor que siento con tu sexo dentro hasta que veo tu cara disparatada, me aparto y eyaculas en mi pubis mientras yo lo hago con tu mano en mi clítoris...